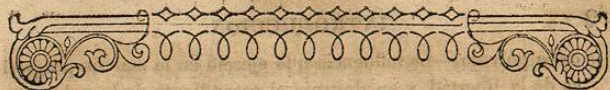


ciones que fueron tan funestas á su irascible antagonista.

Finalmente, cuando recorre con su vista el vasto teatro de espléndidas y heroicas acciones cuya conmemoracion es el objeto á que están dedicadas estas páginas; cuando reflexiona en el talento consumado con que se han descrito los hechos, en el ingenio desplegado por otros al relatarlos, no puede menos el autor que confundirse, al conocer su incapacidad para acometer tan vasta empresa, y confesar que si tiene algun interes su obra, se debe atribuir, con arreglo á justicia, á la virtud, valor ó ingenio de otros, y que se deben imputar á él solo, los numerosos defectos que se la noten.

A. ALISON.

Enero 21 de 2833.



INTRODUCCION.

SUMARIO.

Importancia y magnificencia del asunto.—Comparacion de la era de Napoleon, con otras épocas del mundo.—Estraordinaria variedad de caracteres que hubo en ella.—Causas á que fué debida.—Causas que originaron el abatimiento de las clases ínfimas, del cual resultó general y necesariamente la esclavitud.—Causas primarias que indicaron la senda de la libertad.—Independencia de la vida pastoral.—Seguridad de que se gozaba en las ciudades amuralladas.—Seguro asilo que prestaban los montes.—Limitada estension de la libertad en las antiguas épocas.—Política diversa de los romanos.—Efectos prodigiosos que produjo.—Irruccion de las naciones del Norte.—Grandes consecuencias de ella.—Lamentable abatimiento en que quedaban los vencidos.—Distinciones entre las diversas clases de la sociedad, en los tiempos modernos.—Primer origen de los gobiernos representativos.—Causas que contribuyeron á su adopcion en la Europa moderna.—Fueron tomados de los concilios de la iglesia, y de consiguiente universalmente establecidos en Europa.—Fatal nulidad del sistema fendal.—Causas de su decadencia.—Comienza á declinar en España, Francia, Alemania é Inglaterra.—Solo era adaptable á una época de barbárie.—Progresos de la libertad urbana en la parte meridional de Europa.—Rápidos adelantos de la civilizacion urbana en las ciudades de Italia.—Sus grandes y patrióticos esfuerzos.—Causas de su decadencia.—Decadencia de la libertad flamenca.—Causas que operaron el restablecimiento de la libertad.—Influencia del cristianismo.—Arte de la imprenta.—Inmensos efectos que produjo, tanto para el bien como para el mal.—Descubrimiento

de la pólvora.—La influencia que ejerció en la marcha progresiva de la libertad, y en destruir el ascendiente de la nobleza.—Aumento del lujo, el cual tiende al mismo objeto.—La combinacion de estas causas da márgen á la revolucion francesa.

Muy pocos periodos existen en la historia del mundo que puedan compararse, en interes ó en importancia, al que abraza la Revolucion francesa desde su principio hasta su término. En ninguna de las anteriores épocas se acumularon tantos ni tan grandes sucesos, ni se versaron intereses de tanta cuantía entre varias naciones contendientes. Á consecuencia de la llama que se levantó en Europa, ardió el mundo en general incendio, y abrióse para ambos hemisferios una nueva era.

Los primeros conatos de la Francia, para adquirir su libertad, originaron la emancipacion de la América septentrional; y los últimos esfuerzos que hiciera, difundieron los vehementes deseos de independenciam que se manifestaron en el continente meridional. Al paso que se entablaba en Europa una encarnizada contienda, el Imperio Británico en la India incesantemente se dilataba, y la máquina de la supersticion india, robustecida por su misma remota ancianidad, venia abajo á impulso de la civilizacion Europea.

La Rusia, que fué la última á la cual llegaba el destructor incendio, no dejó, sin embargo, de estender infinitamente su poder á consecuencia de las contiendas en las cuales se vió complicada; y las dinastías del Asia pueden hoy apenas hacer frente á las armas que los ejércitos de Na-

poleon no pudieron vencer. El dominio cruel de la opresion mahometana, minado por el ascendiente que la Inglaterra ejerce en el Sur, y por el poder que tiene la Rusia en el Norte, parece ir aproximándose á su término; y á resultas de la guerra europea se han levantado dos potencias que se presentan como destinadas á llevar los bienes que la civilizacion procura, y las luces de su religion, á las mayores distancias á que pueda llegar el brazo de la conquista, ó puedan las aguas del oceano dilatarse.

En las primitivas épocas del mundo, hallamos varias eras dignas de estudiarse, que llamaron la atencion de los hombres, tanto por el interes que presentan los sucesos que durante ellas ocurrieron, cuanto por lo importantes que han sido las consecuencias que produgeron. De los grandes choques que han tenido Comparacion de la era de Napoleon con otras épocas del mundo. las razas entre sí, es de los que precisamente ha resultado el fuego que ha contribuido á sus adelantos. De la lucha que sostuvo la libertad griega contra el despotismo de la Persia, engendróse el ingenio que ha difundido por entre toda la especie humana el espíritu filosófico, y héchola conocer los encantos de la ciencia; (1) de las mas encarnizadas contiendas que sostuvieron unos contra otros, los romanos y los cartagineses, originóse aquel invencible esfuerzo que hizo que en menos de medio siglo comprendiese el imperio Romano dentro de los límites de su dominio, á todo el or-

(1) Polibio, lib. 1º, cap. 1º

be civilizado: de los primeros combates entre mahometanos y cristianos, nació el ingenio que ostenta la Europa moderna, y á consecuencia de ellos quedó enlazado el esquisito gusto de los antiguos con la entereza de un valor indomable: debióse á las guerras de los moros y los españoles aquel espíritu emprendedor, que echando por tierra el antemural que le oponia la antigua ciencia, descubrió el espectáculo asombroso de otro hemisferio, donde se pudiese esplayar la ambicion moderna. Las futuras épocas colocarán á la era de Napoleon al lado de la de Pericles, de Anibal y de las Cruzadas, no ya por los brillantes acontecimientos que presentara, cuanto por los grandes resultados que se la siguieron.

En el espacio de veinte años acumuláronse sucesos que habrian bastado por sí solos para llenar de innumerables materiales, fecundos en intereses y en instruccion, los anales de cualesquiera de los poderosos Estados de tiempos mas remotos. Durante aquel breve periodo; vióse la lucha que sostuvo para no caer una monarquía de antiguo origen, y el nacimiento y adelantos de una democracia desenfrenada; observáronse la entereza del esfuerzo republicano y los triunfos de la disciplina del imperio; el orgullo del bárbaro espíritu de conquista, y las glorias que hace obtener una patriótica resistencia. En las breves páginas de la historia de aquella época, halláronse hechos que pueden campear al lado de los de la antigüedad en los tiempos de su mayor grandeza; encontráronse el ingenio de Anibal y las pasiones de los Gracos; la ambicion de César y

el esplendor de Augusto; los triunfos de Trajano y las desgracias de Juliano. El poder de la Francia fué de menos duracion que el de Roma, porque tambien fué mas opresivo; pulsó una resistencia mas obstinada para entronizarse, porque no llevaba consigo los bienes de la civilizacion. No habia nacion que, agradecida á las ventajas que debia procurarle, la proclamase; ni se veia que dejase ningunos bienes en el sendero que recorria; no se parecia á la grandeza romana que, cual benéfico sol, hacia prosperar á aquellos hasta quienes se estendia; su luz, como la de un deslumbrante meteoro; "vibró, ardió, consumió y desaparecióse."

No es menos digna de atencion la variedad de Estraordinaria variedad que presentó de caracteres y de sucesos. de caracteres que presentó aquel periodo fecundísimo en acontecimientos. Así como el ingenio que durante su curso se desarrollaba, no habia tenido igual, vióse tambien una perversidad sin ejemplo: no tiene la historia triunfos que puedan compararse á los que entonces se obtuvieron; pero tampoco nos presenta una era en que se cometiesen tan enormes crímenes. La terrible severidad de Danton y la cobarde crueldad de Robespierre, son tan inauditas como el ingenio militar de Napoleon y la carrera naval de Nelson. La Francia puede con razon gloriarse de la asombrosa copia de talentos que durante la revolucion se suscitara, y que influyeron en los destinos del Estado; pero debè tambien avergonzarse de los crímenes atroces que cometieron los principales de entre sus caudillos; crímenes

que pasaron al pueblo en virtud de los esfuerzos de sus secuaces. Es un indispensable deber del historiador transmitir á la posteridad las virtudes que se ostentaron en aquella época extraordinaria, para que las generaciones futuras las admiren; pero asimismo debe entregar á eternas execracion los vicios que la degradaron. "Exequi, sententias haud institui, nisi insignias per honestiam, aut notabili dedecore; quod præcipuum munus annalium reor, ne virtutes sileantur, utque pravis dictis factisque ex posteritate et infamia metus sit. Cæterum tæmpora illa adeo infecta, ut non modo priores civitatis, quibus claritudo sua obsequiis protegenda erat, sed omnes consulares, magna pars eorum qui prætura functi, multique etiam pedarii senatores, certatim exurgerent fœdaque et nimia censerent (1)."

Las virtudes y el carácter que son peculiares á cada una de las naciones europeas, se mostraron en abultadísimo relieve en aquel periodo calamitoso. La obstinada resistencia de los españoles, el valor entusiasta de los franceses, el ánimo ardoroso de los prusianos, la perseverante firmeza de los austriacos, el ciego esfuerzo de los rusos, la reflexiva valentía de los ingleses, fueron sucesivamente distinguiéndose. Las afamadas glorias de Luis XIV aparecen insignificantes al lado de los triunfos de Napoleon; las victorias de Malborough, produjeron consecuencias menos importantes que las obtenidas en Victoria y en Waterloo. Desde que el mundo occidental

(1) Tac. an. 8, 66.

se reunió contra el oriental en las playas de la Palestina, jamas se habia visto conjunto de masas armadas tan enorme como el que formaron las que militaban bajo los pendones de Napoleon; así como las hordas que desplegó Atila en los planios de Chalons, fueron menos formidables que las que salieron de los desiertos de la Scitia á las órdenes de Alejandro.

Ni fué el movimiento intelectual de aquel agitado periodo menos insigne que los bélicos sucesos que durante su curso se operaron. En tanto que se sostenia aquella tan sangrienta lucha, los dueños de la civilizacion, los señores de la tierra y de los mares, superaban á todas las demas naciones.

Al mismo tiempo que brillaban los gloriosos hechos militares de Wellington y de Napoleon, se veia á Laplace practicar sus investigaciones astronómicas, y á Sir Walter Scott poner á la vista los mas recónditos secretos del corazon humano. Entonces refirió la tierra su historia por medio de los vestigios que tiene ocultos en su seno, y hasta los arcanos que nos ocultaban la formacion de la materia quedaron descubiertos en fuerza del poder del análisis filosófico. Entonces fué cuando, bajo el diestro cincel de Canova, renació de sus propias cenizas la escultura; aquella fué la época en que Thorwalsen llenó de encanto al mundo por medio de la fascinacion del dibujo, cuando desplegó todo su esplendor la arquitectura para embellecer á a metrópoli de la Francia, y cuando la floreciente capital de la Rusia unió, en su edificio, la so

lidez de los materiales egipcios al esquisito gusto de los griegos (1). Hasta las ásperas cumbres de los Alpes cedieron al vigor de las empresas científicas y se allanaron los obstáculos que la naturaleza presentaba, en fuerza de la perseverancia del hombre: por otra parte, el ingenio de los bretones agregó un elemento más de poder al arte; é hizo del fuego un instrumento por medio del cual se pudiese dominar á las olas.

No podia haber resultado tan grande variedad de efectos, del curso ordinario de los acontecimientos humanos. El ingenio que se desarrolló fué demasiado vasto, fueron demasiado horrendas las maldades que se cometieron, para que pudiera atribuirse á los principios comunes de la naturaleza humana. Mas bien parecia que en aquella época, algunas potencias superiores le habian empeñado en alguna lueha tomando al hombre por su instrumento; ó que se habia desencadenado á los espíritus infernales para que castigasen á la especie humana, y que habia negado el cielo hasta su proteccion á la virtud, para que espuesta á las mas crueles pruebas se sublimase su fortaleza. La imaginacion de los antiguos habria poblado aquella escena de divinidades enemigas, que de una manera invisible animaban á los ejércitos á la lucha, y les hacian cooperar á sus triunfos; pero el austero pensamiento del cristianismo no vió en ella sino la interposicion de un poder omnipotente que por

(1) Viages de Clark, XI, 391, 392.

medio de aquellos desastres castigaba los pecados de un mundo corrompido.

Sin embargo, nada habia que debiese parecer sobrenatural en los sucesos de aquella época importante. Los inmensos resultados que produjo, emanaron puramente de la suma vehemencia de los afectos que en ella tomaron origen; los extremos de virtud y vicio que se presentaron, fueron debidos al estímulo que encontraba aquella y á las tentaciones que cercaban á este. Los intereses que se versaban no eran los de la pérdida ó adquisicion de tales ó cuales provincias, ni la derrota ó triunfo de este ó aquel ejército, sino que en ellos estaba cifrada la suerte de clases enteras de la sociedad, la vida de numerosas masas de individuos, desde el trono hasta la cabaña: las pasiones que se pusieron en efervescencia no procedian de aquel espíritu de antagonismo que predispone unas contra otras á las naciones, ni tampoco de una indisposicion repentina, sino de un profundo y recíproco rencor que habia ido robusteciéndose desde el principio del mundo. Inflamáronse los ánimos de los amigos de la libertad en vista de los ejemplos que la antigüedad les mostraba, y bebieron hasta saciarse en las fuentes que habian abierto los autores griegos y romanos; los defensores del trono tocaron las mas sensibles cuerdas del corazon, cuales son la religion y la fidelidad, é invocaron en auxilio suyo á los preceptos de la fé católica, y al honor que es tan caro á la nobleza de los tiempos modernos. El entusiasmo que comunica la

antigua elocuencia, y la memoria de los insignes hechos que presentan aquellas épocas remotas, llenó de ardor á los primeros; los afectos que inspiran una fidelidad hereditaria y las glorias de una descendencia caballescá, animaron á los últimos. Aquel movimiento no era el de una simple ola del mar que se estrella contra la playa, sino las inmensas embravecidas aguas del Atlántico, que impelidas desde lejanas regiones, se habian acumulado en el seno de la remota antigüedad.

La lucha entre las altas clases y las ínfimas, entre el trono y el pueblo, existió desde las mas antiguas épocas del mundo; pero hasta los tiempos modernos no fué cuando los principios de libertad universal se entronizaron, ó cuando entraron en pugna aquellos contrapuestos elementos que desde las primitivas épocas habian estado robusteciéndose.

Por mui justo que nos parezca que se tienda protección á la gran masa del pueblo en contra de las agresiones de los poderosos, no es este, sin embargo, el órden natural de las sociedades. La variedad de caracteres que existe entre los hombres, los diversos grados de fuerza intelectual ó física de que están dotados, las consecuencias que acarrean las vicisitudes, la desgracia ó el crimen, la situacion mísera y desvalida que guardan los pobres en la infancia de la civilizacion, desde sus principios introduce la distincion de rangos, y precipita á las clases ínfimas á aquel estado de dependencia al cual se ha

Causas de que procedió el primitivo abatimiento de las clases inferiores.

dádo la denominacion de sérvidumbre. Por o dio so que se haya hecho en nuestros dias, no sin justicia, hasta el nombre de esta institucion, no es un mal en su origen primitivo; solo llega á serlo cuando se perpetúa y se conserva todavía en circunstancias diversas de aquellas bajo las cuales se creara, y en épocas en que ya no necesita el pobre de la proteccion que él le presta.

La generalidad con que se estableció la sérvidumbre en las primitivas edades del mundo, es una evidente demostracion de que Consiguiente generalidad de la sérvidumbre. es inseparable su existencia de las circunstancias en que se hallan colocadas todas las sociedades nacientes. Donde quiera que es desconocida la riqueza, que la propiedad no está segura, que domina la fuerza, no pueden contar con otra proteccion las clases ínfimas que aquella que les conceden sus superiores, y la sérvidumbre es la única condicion por medio de la cual semejante amparo se obtiene. La propiedad que adquiere el opulente en la persona y el trabajo del pobre, es el único aliciente que pueda hacer que lo tome bajo su tutela. Necesario es algun estímulo para que se generalice el trabajo, y sea constante durante los muchos siglos que deben trascurrir para que se engendre el amor al arte, y nazca el gusto que es el que lo hace productivo. La humanidad, la justicia y la política, que egercen tan poderoso influjo en tiempos de civilizacion, son entonces desconocidas; de suerte que se ven los padecimientos de los desvalidos con la misma indiferencia que se contemplaban los de los mas viles animales.

careciesen de señor, los pobres no tardarian en ser víctimas del hambre y de los actos arbitrarios del mas fuerte. Luego por miserable que fuese la condicion del siervo en aquellas épocas de desórden, era mucho mas alhagüena que la que habia guardado viviendo en el aislamiento que es consiguiente al estado de libertad (1).

La sencillez de las costumbres rústicas ó patriarcales, mitigó la dureza de una institucion introducida por la necesidad á los principios. Entre los árabes ó tártaros los siervos ó esclavos casi gozaban de tanta felicidad como sus señores; sus ocupaciones, sustento y placeres eran con corta diferencia los mismos (2). Aun en el dia, la condicion de un siervo, en todos los imperios de Oriente, poco se diferencia de la que guarda cualquier doméstico en los paises de la Europa moderna, y aun puede decirse que hay ciertas circunstancias en que la clase pobre de libertos de la Francia y de la Inglaterra debiera envidiar al campesino ruso. Un competente auxilio en un caso de enfermedad, ocupacion durante la salud, y una seguridad de que en la ancianidad no se carecerá del sustento, son grandes ventajas por las cuales anhela el hombre aun en la sociedades mejor sistemadas; infinitamente mayores lo eran durante las épocas primitivas en las cuales solo reinaba la anarquía (3).

(1) Sismondi, Histoire de France, 1º 80, 160.

(2) "Dominum ac servum, nullis educationis deliciis dignoscas. Inter eadem pecora, in eodem humo degunt; donec ætas separet, ingenuos virtus agnoscat.—TACITUS, *De Mor. Germ. c.* 20.

(3) Viages al Africa, de Parker, 1º, 434. La Siria, de Volney, pág. 312. Viages de Clark 1º, 901, 70.

No nos presenta la historia del mundo un solo ejemplo de que la parte agrícola de los habitantes de un pais plano, individuos que exclusivamente se ocupan en la labranza de la tierra, se hayan libertado sin auxilio esterno del estado de dependencia en que los tenian sus superiores. Apegados al suelo, agobiados por el trabajo que exige el cultivo de la tierra, separados unos de otros, y limitados al estrecho círculo de sus ideas, ignorantes en razon á su falta de sociedad, y careciendo por otra parte del vigor que hace adquirir la vida salvage en todas partes, de generacion en generacion se han mostrado incapaces de unirse para hacer frente á la violencia, ó sustraerse de la opresion. Los habitantes de la Mesopotamia, de Egipto ó de Bengala, lo mismo que los siervos de Polonia ó los villanos rusos, se han conservado desde las mas remotas edades, en la misma pasiva y laboriosa existencia que hoy guardan.

Han sido necesarias la cooperacion de distintos hábitos y la influencia de un estado social diverso, para que se estableciesen los primeros elementos de libertad entre los hombres.

Débase atribuir la primera de estas causas á la independencia y soledad que de que resultó la libertad. son inherentes á la vida campestre. Los árabes que andaban en pos de sus camellos por los arenales de la Arabia, y los scitas que incessantemente vagaban por los desiertos de la Tartaria, no estaban sometidos á opresion alguna, porque ninguna necesidad conocian que á ellos les compeliere. Tan luego como el gefe de una

Independencia de la vida pastoral. tribu se hacia reo de cualquiera acto de injusticia, eran dueños de marcharse inmediatamente á otra parte con sus familias y sus ganados, y á las pocas horas ya no se percibian ni aun sus huellas en los arenales del desierto, ni por entre la escasa vegetacion de los pedregales. A semejanza de nuestros primeros padres cuando salieron del paraiso, tenian á todo el mundo por asilo; y donde quiera que encontrasen abundante yerba y agua, allí era donde muy gustosos fijaban su domicilio y se multiplicaban. A la independencia de que gozaban aquellas pastoriles tribus, agréguese la circunstancia de que tenian á su disposicion los inmensos planios que les habia preparado la naturaleza para que morasen; y hé ahí el origen de esa pasion á la libertad y de esa energía que caracteriza á los pastores. Las conquistas de los árabes y las colonias de los scitas; emanaron de la misma causa; del carácter indómito que engendraba en ellos la completa libertad de que gozaban en sus desiertos. De suerte que á la vida errante de nuestros progenitores, que se fueron sucesivamente estendiendo desde el centro del Asia hasta las playas del Atlántico, debemos atribuir la libertad de los tiempos modernos; de allí tomó origen el esplendor de la civilizacion europea, de las artes en Grécia, de las armas en Roma, de la caballería en Francia, y de la marina en Inglaterra.

Encuétrase un segundo principal origen de

Seguridad que prestaron las ciudades amuralladas. la libertad de la especie humana, en la proteccion que prestaron en aquellos tiempos las ciudades amuralladas, y en la opulencia que ostentaban. En vista de la seguridad que proporcionaban, cierto deseo de bienestar excitó á la industria, y formáronse capitales á consecuencia de los medios que habia de tenerlos en giro. Al aumento de las riquezas sucedióse aquel sentimiento interior de independencia que procuran, y luego que se fué generalizando la idea de propiedad, siguiéronse el odio á la opresion, que ponía á la independencia adquirida en riesgo de perderse. La reunion de numerosas masas empezó á sugerir ideas de fuerza; la comunidad de intereses dió origen á públicos afectos, y la proximidad de residencias presentó medios para la defensa comun. A consecuencia del aumento de riqueza que se acumula, y de la rapidez con que se comunican las ideas en una ciudad mercantil, se despierta el espíritu de libertad, y el odio á la opresion se corrobora. He aquí cual fué el origen de la libertad entre los antiguos. Una simple ciudad era la cuna donde sus repúblicas nacian, y los habitantes de ella eran los solos que las proclamaban; de suerte que una ciudad daba su nombre á toda una nacion ó un cuerpo político, y á solo sus vecinos se limitaban sus fundadores.

El último grande origen de la libertad, procede de de la situacion aislada que guardaba el asilo de las montañas. daban los montañeses, y de la vida independiente que tenian. En medio de la sole-